



UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Relaciones Internacionales

TESIS DE GRADO

Proyección de Escenarios

Desarrollo en Prospectiva de la Política Exterior de la
República Popular China:

*La competencia con Estados Unidos por el Control de Esferas de
Influencia en Asia*

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Alumno: Burella, Federico A.
Carrera: Relaciones Internacionales
DNI: 34.544.567
Correo Electrónico: fedeburella@hotmail.com

Buenos Aires, septiembre de 2011

INDICE GENERAL

I. Introducción.....	pág. 3
II. Alcance de la Investigación.....	pág. 8
III. Antecedentes Históricos.....	pág. 12
III.1. Introducción.....	pág. 12
III.2. China Imperial.....	pág. 13
III.3. China Moderna.....	pág. 16
III.4. Proceso de Reforma y Apertura.....	pág. 21
III.5. Resurgimiento del Nacionalismo.....	pág. 23
III.6. Visión China de Occidente.....	pág. 24
III.7. Rol Tutelar de China y su Triangulación Estratégica.....	pág. 25
III.8. Consolidación de la Transición.....	pág. 26
III.9. Bases Históricas de la Política Exterior Actual.....	pág. 27
IV. Estado del Arte.....	pág. 30
IV.1. Relaciones con Estados Unidos.....	pág. 30
V. Análisis Estratégico de Actores.....	pág. 41
V.1. Método MACTOR.....	pág. 41
VI. Escenarios Posibles.....	pág. 50
VI.1. Escenario uno.....	pág. 50
VI.2. Escenario dos.....	pág. 67
VI.3. Escenario tres.....	pág. 79
VII. Conclusiones Generales.....	pág. 92
VIII. Bibliografía.....	pág. 96
IX. Anexos	

I. INTRODUCCIÓN

Existen pocas dudas de que el gran salto efectuado por la República Popular China en las últimas décadas es considerado como uno de los acontecimientos más significativos de la historia contemporánea.

Desde los ámbitos intelectuales se argumenta que la renovación de su liderazgo político, el cual convocaría a varios de los más grandes estrategas del siglo XX, unida a la apertura exterior adoptada como complemento de los procesos modernizadores y de crecimiento, se combinarían para dar forma a uno de los actores con mayor peso diplomático, económico, militar y cultural que no deja de atraer las miradas del resto de las potencias.

Gracias al mantenimiento de una práctica leninista clásica acoplada a un amplio margen de maniobra otorgado a las capas privilegiadas y mediante un llamamiento al nacionalismo que compensaría la abrupta apertura al mercado mundial, los sectores de poder han sabido encabezar de manera ordenada ésta transición.

Si bien existe una reconsideración al interior del Estado de los hábitos que han caracterizado a las sucesivas dirigencias comunistas, la nueva estrategia de Política Exterior se traduce en una de las temáticas que más incertidumbre le plantea a la Comunidad Internacional.

Desde 1978 hasta entrado el nuevo siglo el PBI de China ha crecido a niveles del 9,5 por ciento anual, ubicándose en términos económicos por detrás de Estados Unidos a escala global. Se consolidó como el primer Estado en recepción de inversiones externas y su Banco Central custodia las principales reservas de dinero del mundo. El éxito reformista ha servido para recuperar de la pobreza a más de 200 millones de ciudadanos, contando actualmente con un PBI per cápita que ronda los 1700 dólares. Se propuso captar nuevas tecnologías, modernizar la industria y sacar provecho de las ventajas que su mano de obra barata y numerosa podría brindar para aumentar la competitividad.

Es decir, la idea fue darle incentivo a un nuevo andamiaje global producto de sobredimensionar los factores económicos por encima de los militares y geopolíticos, donde necesariamente se debía conceder una mayor importancia a los actores sociales, interpretados como el motor del crecimiento.

Se iniciaría así un modelo destinado a intercambiar la obediencia y el trabajo de la población por sustanciales mejoras integrales en la calidad de vida a partir de un desarrollo rápido y

compartido, generando que la estabilidad política, el progreso económico y los éxitos internacionales se sustentaran en la reafirmación de un compromiso entre el poder y la sociedad.

La nueva orientación que la República Popular debía tomar para garantizar el potencial bienestar exigía que el centro de gravedad de la tarea gubernamental y partidaria se trasladase hacia la modernización socialista. Correspondía aceptar que el proceso de reforma y apertura era una necesidad constitutiva del desarrollo histórico y se tornaba imperante concebirlo como un instrumento más que permitiese alcanzar el ideal socialista, mientras que el capitalismo, por su parte, solo se revelaría como una opción útil para proyectar el poderío nacional en el siglo XXI.

Entonces, hoy por hoy podemos conjeturar que si el título de “socialista” continúa vinculándose con la descripción del tipo de modelo chino es para señalar exclusivamente que el Estado sigue siendo conducido por el Partido Comunista, ya que la proximidad con los programas administrativos de los países occidentales más modernos es indiscutible. La degradación de la ideología, el abandono del culto al personalismo y la descentralización del poder confirman nuevamente las intenciones de permeabilizar progresivamente la política al interior del Estado.

De igual forma que el hincapié de la Ciencia Política ha estado ubicado en descubrir los nuevos desafíos a los que se enfrentará la República Popular para resguardar la posición de su Partido en la tutela del Estado, en el marco de las Relaciones Internacionales el interés no ha sido menor.

Desde la disciplina se argumenta que la clave para que cualquier Nación escoja por el desenvolvimiento de una diplomacia adecuada depende de un análisis razonable que le permita comprender la situación internacional vigente.

Siendo China un país absolutamente orgulloso de su pasado dado los aportes culturales brindados a la humanidad, que ha debido someterse a humillaciones propiciadas por varias de las potencias extranjeras que hoy en día regulan el escenario global, no sería ilógico suponer que todos aquellos lazos que progresivamente construye con el resto de los actores de la Comunidad ocupen un lugar clave en la estrategia de la administración de Beijing.

Desde la perspectiva China, entonces, la era de la post Guerra Fría parecería delinear tres cursos de acción diferentes en el marco de las Relaciones Internacionales, pero que a su vez se ordenarían de manera englobante:

En primer término, estaría previsto que los conceptos de paz y desarrollo comenzaran a manipularse de manera continua haciendo que se constituyan como los elementos de base para la consolidación de un marco interno y externo estable, los cuales serían retomados por los discursos gubernamentales para el dibujo de su propia Política Exterior.

Segundo, China sostendría que con el colapso de la URSS el mundo abriría sus puertas a la creación de un orden multipolar y que su participación en dicha distribución de poder se sumaría a la de Estados Unidos, Rusia, Europa y Japón, actuando como un actor reticente a cualquier intento de llevar a cabo políticas hegemónicas.

Tercero y último, Beijing se alinearía con otras naciones en desarrollo en la lucha contra un escenario internacional injusto en el cual la creación e implementación de las reglas de juego suelen quedar en manos de los actores con mayor poder estructural.

Como consecuencia, a partir de la formulación de la nueva Política Exterior producto del presente que se atravesaba y resultado de la caída del bloque soviético, dos posicionamientos surgidos de los sectores de reflexión estatales han tratado de superarse a fin de edificar el curso de acción más prudente a tomar:

Aquellos defensores de un bajo perfil a escala global explican que el gobierno debería concentrarse en los problemas domésticos y continuar profundizando el modelo económico en función de reactivar la actividad rural, comprometiéndose con el desarrollo industrial y atendiendo las demandas de los sectores populares más rezagados en el interior del país, lo cual llevaría necesariamente a que se limite el involucramiento de la Nación en la agenda mundial.

Por otro lado, quienes afirman que China enfrenta una oportunidad histórica para recuperar la grandeza en todas sus dimensiones también sugieren que la actual posición dada por la importancia comercial de su mercado, la fortaleza financiera, el desarrollo militar y su capacidad nuclear, así como la ostentación de la banca permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, incentivaría a participar de una manera mucho más activa en la promoción y defensa del interés nacional dentro de un contexto que resulta extremadamente favorable.

Para aquellos que desean ver a China consagrada como un flamante *global player*, logros diplomáticos tales como la recuperación de la soberanía plena sobre Hong Kong y Macao, el envío permanente de Misiones de Paz enmarcadas dentro del conjunto de actividades dirigidas desde la ONU, las negociaciones efectuadas en Organismos Multilaterales del estilo de APEC¹ y ASEAN² y el discutido ingreso a la Organización Mundial de Comercio, reforzarían la idea de que hoy es el momento oportuno para sacar a relucir el pasado de esplendor que caracterizó a su civilización en un mundo que ha perdido la tutela material y moral de Occidente.

Los progresos observados en el manejo del orden doméstico, la nueva libertad que le concede una intervención más frecuente en el escenario mundial y, sobre todo, la periodicidad con la que se generan los encuentros con Estados Unidos elaboran un mapa al que China podría contribuir para dar forma al orden mundial del futuro.

Dados los acercamientos avizorados en los últimos tiempos, el término “juego” parecería ser más apropiado que el de “conflicto” para evaluar las relaciones entre Washington y Beijing al día de hoy³, y comprenden todos aquellos vínculos que buscarán rescatarse y evaluarse en el presente Trabajo.

Mientras que Estados Unidos se ha erigido como la única superpotencia con la caída de la URSS en 1989, China se presenta como un actor inmenso en su espacio, población y ambiciones, pero que todavía se encuentra en camino para alcanzar un desarrollo definitivo. Asimismo, no posee la fuerza suficiente para organizar una alternativa global y un bloque de alianzas que discutan el rol de Estados Unidos, sin embargo las intenciones de promocionar “su Ascenso Pacífico” expondrían los deseos de configurarse como una Potencia Regional de peso que también exigiría participar en los temas de agenda de su continente.

Asia no es un campo de influencia fácil para Beijing ya que ha tenido dificultades en dialogar con países que a lo largo de la historia la han percibido como una potencial amenaza. Muchos de ellos han conseguido refugio en el sustento económico y militar que Estados Unidos decidió ofrecer para resguardar los intereses de aquellas Naciones que empezaban a

¹ Asia-Pacific Economic Cooperation, en español Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, es una Organización Multilateral creada en 1989 con el fin de consolidar el crecimiento y la prosperidad de los países con costas en el Pacífico, integrada por 21 Naciones, entre ellas China y Estados Unidos.

² Association of Southeast Asian Nations, en español Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, es una Organización Regional de Estados del Sudeste Asiático creada en 1967 cuyos principales objetivos se vinculan a la actividad económica y al fomento de la paz y estabilidad del área. Está integrada por Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Brunei, Vietnam, Laos, Myanmar y Camboya.

³ Domenach, J.L.; *¿Adónde va China?*; Barcelona: Paidós; 2006.

sentirse desprotegidas frente al avance chino, sin embargo, la óptica de Beijing regida por el pensamiento tradicional sobre armonía, cooperación y beneficio recíproco reimpulsaría sus objetivos a fin de afianzar un entorno favorable para el seguro despegue como Nación, siendo llevada a debatir los términos de la presencia norteamericana en lugares que también son de interés para la dirigencia comunista.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

II. ALCANCE DE LA INVESTIGACION

De acuerdo a todo lo expuesto con anterioridad, la finalidad del presente Trabajo no será otra que la de analizar el desarrollo de la Política Exterior china a futuro en el marco del continente asiático, la cual postulará como principal propósito consolidar un área de influencia acorde los intereses de la administración de Beijing, y que permanentemente cuestionará la presencia de Estados Unidos en el mismo espacio.

El involucramiento de ambas potencias en las problemáticas comunes sentará las bases necesarias que darán inicio a una competencia por el control directo de la región, elemento que también tratará de investigarse.

La búsqueda de crear tres escenarios de carácter prospectivo a desarrollarse en un plazo aproximado de diez años incentivará a estudiar las dinámicas de cooperación y conflicto que se suscitarán en virtud del desenvolvimiento de sus relaciones bilaterales y de aquellas en donde intervengan otros Estados y Organizaciones Intergubernamentales.

La probabilidad de divisar un devenir en el que el ascenso de China como Potencia Regional efectiva se materialice a partir de manipular a su favor la totalidad de las variables en juego, será una de las primeras hipótesis a sostener. En un segundo término y en contraposición al postulado anterior, la determinación de Estados Unidos de reivindicar su posición como actor hegemónico que lo habilite a incursionar en enclaves estratégicos para los propósitos chinos, podrá ser barajado como otra opción, mientras que una tercera realidad que presente términos más equilibrados en donde se resalten procesos de negociación entablados entre las potencias a fin de apostar al diálogo, se podría concebir como una última alternativa.

Para tales fines, la necesidad de seleccionar una serie de Dimensiones a tener en cuenta se hace evidente. Aquellas que resultan ser de especial practicidad dado su aporte conceptual a las temáticas en cuestión están relacionadas con las esferas Geopolítica, Militar y Económica. En primer lugar, la selección de la **Dimensión Geopolítica** persigue el interés de abordar determinadas **Variables** que hacen a los conflictos estratégicos regionales ubicados como centrales en la agenda de la Cancillería china y cuya resolución es exigida como inmediata. Consideraremos entonces como tales a:

- *El Desenvolvimiento de las Relaciones entre la República Popular China y Taiwán.*
- *El Tratamiento del Conflicto Bilateral entre Corea del Norte y Corea del Sur.*

- *La Circulación y Explotación de Recursos en el Mar del Sur de China.*
- *El Estrechamiento de Lazos con los países ex – miembros de la URSS.*

Ahora bien, como **Indicadores** de cada una de las temáticas a desarrollar encontramos:

- *La unificación territorial china con la definitiva incorporación de Taiwán, en relación con la primera Variable.*
- *Las negociaciones encaminadas a desnuclearizar la Península, haciendo referencia al conflicto entre las Coreas*
- *La posibilidad de aplicación de la Declaración Conjunta sobre el Comportamiento en el Mar del Sur de China, en relación con la cuestión en dicho espacio.*
- *La consolidación de la Organización de Cooperación de Shanghai, para la Variable de cuarto orden.*

Como segunda **Dimensión** propuesta para profundizar los argumentos del Trabajo se encuentra la de carácter **Militar**, la cual cuenta con la distinción de dos **Variables** en su interior: *La Existencia de Alianzas Militares Tradicionales y la Compra de Armamentos.*

En éste caso ambas Variables se corresponden con realidades que pueden ser propias tanto de Estados Unidos como de la República Popular China. Es decir, los dos actores tendrían la capacidad de ser evaluados bajo la óptica de la propuesta Militar a partir de observar su despliegue en la región, elemento que en la Dimensión Geopolítica no se percibe del mismo modo ya que los objetivos planteados estaban exclusivamente ligados a los intereses de Beijing.

En la primera de las Variables, el **Indicador** que corresponderá con sus argumentos será el de contemplar *Los ejercicios militares conjuntos y la presencia de bases en la región*, mientras que para la segunda de ellas el foco estará puesto en explorar *El origen del armamento incorporado por las Fuerzas Armadas locales.*

Por último, la **Dimensión Económica** (que nuevamente relaciona a Beijing y Washington como actores en competencia dentro de la misma esfera) procura considerar como **Variables**: *Las Relaciones Económicas Multilaterales entre países del Sudeste Asiáticos, Asia del Este e India*, por un lado, y *Las Relaciones Económicas Multilaterales en el Marco de la APEC*, por otro. Para ambos casos los **Indicadores** propuestos refieren a la intención puesta en analizar el desarrollo de *Los cursos de acción, tanto de la ASEAN como del Bloque APEC*, respectivamente.

En función de los conceptos que se contemplarán a lo largo del Trabajo y de acuerdo a la temática seleccionada para la proyección de los Escenarios a futuro, la exposición del mismo se concentrará en manejar una amplia gama de términos que son abordados de manera permanente desde la Escuela Realista de las Relaciones Internacionales.

Cuatro serán los conceptos de mayor relevancia mencionados en todo el desarrollo y que necesariamente corresponde definirlos y enmarcarlos en alguna corriente de pensamiento a fin de garantizar un correcto entendimiento: Equilibrio de Poder, Esfera de Influencia, Interés Nacional y Potencia Regional.

En primer término, la Teoría del Equilibrio de Poder esbozada por Kenneth Waltz hace referencia a la existencia de Estados como unidades racionales y unitarias claves en el análisis de la realidad internacional. El pensamiento del autor sobre el equilibrio de poder determina que hay una tendencia constante a incurrir en prácticas que establezcan dicho balance, entendiendo que la política internacional encuadrada en un contexto de competencia generaría que los Estados exhiban particularidades semejantes a sus contrapartes, se imiten entre sí y socializaran conforme al sistema.⁴

Como complemento, una definición más abarcativa y precisa proveniente de las filas del Realismo Defensivo, siguiendo lo expuesto por Stephen Walt, propone que un balance de poder se estructuraría cuando un actor o coalición poderosa equilibre a otra como resultado de manipular un conjunto de diferentes componentes, entre los que se incluye la población, la capacidad económica y militar, la cohesión política y la disponibilidad de tecnología.⁵

Dicha conceptualización en las dinámicas entre actores se muestra absolutamente acorde a las relaciones que la República Popular China y Estados Unidos mantendrían en el continente asiático y por ello la utilización de una explicación para el presente Trabajo será aquella adoptada por el Neorrealismo y el Realismo Defensivo.

Estableciendo un correlato directo con el concepto de “Equilibrio de Poder” que denotaría una posible concreción de un sistema de alianzas a fin de contrapesar el avance de una potencia disidente, el término “Esfera de Influencia” tendría necesariamente un vínculo próximo al primero.

⁴ Waltz, K.; *“Teoría de la Política Internacional”*; Buenos Aires: GEL (Grupo Editor Latinoamericano); 1988; p.189.

⁵ Walt, S.; *“The Origins of Alliances”*; New York: Cornell University; 1990; p. 265